



**A**

la historia le gusta jugar a la paradoja. Baviera —la «región fortaleza» del nazismo— asume ahora su crítica con una dureza que casi bordea la crueldad, en un universo tan incontestable, independiente y soberano como el del arte. Aunque son muchos los que dicen que no todos los bávaros están de acuerdo: acaso algunos recuerden con cierta nostalgia los himnos marciales que resonaban en las viejas cervecerías no hace tantos años. El mundo ha dado muchas vueltas, pero el tiempo nada puede contra la memoria cuando la impresión de unos hechos ha sido profunda.

Al artista Lacher quizá le tenga todo esto sin cuidado. Lacher fue intérprete de las fuerzas alema- **SIGUE**

La iglesia de San Martín, en Landshut, tiene la aguja en piedra más alta del mundo: 133 metros. En ella ha sido instalada la vidriera en que figura la imagen de Hitler, que tantas polémicas ha suscitado.

**HITLER,**  
en las  
vidrieras  
policromas  
de San Martín



Por vez primera  
tres personajes  
políticos  
(satirizados)  
constituyen  
un tema  
de decoración  
religiosa

En la vidriera, Hitler, Goering y Goebels  
representan al emperador Diocleciano y a dos de  
sus pretorianos martirizando a San Cástulo.



El rostro del emperador Diocleciano no ofrece, en la escena  
fo Hitler. En su obra, Lacher ha conferido a la ima-

nas durante la ocupación de Francia. Los nazis no le agradaban demasiado y cuando regresó a Munich, próxima ya la derrota, asaltó, con otros de su unidad, la estación de radio de Erding, dirigiendo un llamamiento al pueblo contra el sistema de Hitler. Luego, antes de la llegada de los S. S., huyó a las montañas. Fue condenado a muerte en rebeldía.

Con esta ejecutoria a la espalda, su conducta no ofrece interpretaciones equívocas. Lacher se mantiene en su postura de entonces. De ahí que, cuando la empresa Mayer le encargó diseñar un vitral en honor de San Cástulo, se entregara a la tarea con entusiasmo porque tenía «su» idea: presentar en la vidriera a Hitler, Goebels y Goering como los hombres que martirizaron al santo en el año 300. Una vez realizada, sería instalada en la iglesia de San Martín de Landhut.

Tanto Lacher como Mayer tropezaron con mu-



representada en la vidriera, lugar a dudas: es el de Adol-  
gen del máximo jefe nazi rasgos de evidente brutalidad.

chas dificultades. A la vista de la obra, los dig-  
narios eclesiásticos vacilaban: Monseñor Brey-  
sing le invitó a seguir adelante pero, desapare-  
cido éste, su sucesor, Monseñor Keller no mani-  
festó la misma opinión. También en la calle se  
dejaron oír protestas. Mayer llevó a cabo una  
investigación y averiguó que estaban alentadas  
por antiguos nazis. Las fuerzas americanas de  
ocupación aprobaron el proyecto, pero las dis-  
cusiones continuaron. Ya instalada, unos querían  
retirar la vidriera y otros mantenerla. Finalmen-  
te, la polémica amainó, el tema fue olvidado y  
el vitral continuó en su sitio.

Hoy, podemos contemplarla en la iglesia de  
San Martín. No glorifica a Hitler, preclisamente.  
La figura del dictador representa al emperador  
Diocleciano, distinguido históricamente por sus  
persecuciones.

(Fotos CAMERA PRESS-ZARDOYA)



Los tres más altos jefes nazis están representados en la segunda ventana (a partir de la derecha).  
Durante la guerra, parte de las vidrieras resultaron destruidas siendo reemplazadas por cristales sencillos.